

plata y llebaronlo á Mexico y mostraronlo al navatlato, Pilar, como les tenia mandado y tomó ciertamente, cien rodelas de oro y ciento de plata y digeronle los principales, señor que haremos, pues que tu tomas todo esto como no hablarías por nosotros y iríamos con nuestro señor el cazonci á una casa fuera de aquí en la Ciudad, dónde nos habemos de ir, dioselo á Nuño de Guzman; díjoles el navatlato, vamos no tengas miedo yo se lo diré y mostraron el otro oro y plata á Guzman y díjole al Cazonci porque traes tan poco, no teneis vergüenza, como no soy yo señor? Díjole el cazonci donde lo habemos de haber, es otra cosa de por hay, ya no lo han traído todo; dijole Guzman, mucho hay, eres tú, señor pequeño, si no me lo traes yo te trataré como mereces que tu eres un bellaco y desuellas los cristianos, pues sabiendo y visto como te he tratado, para que quieres el oro, trahelo todo porque los cristianos todos están enojados contra tí, que dicen que les hurtas de los Pueblos los tributos y les robas los Pueblos y dicen que te mate por pena que les das, yo no los creo, porque no me crees esto que digo, quieres morir? Díjole el cazonci, placeme de morir; dijo Guzman, bien está, metedle allá dentro que quiere morir y no salga fuera; por ventura rieste de lo que te digo ¿porqué no te he maltratado? y metieronle dentro de un aposento, donde él estaba y empezó á llorar y dijo, que haremos id otra vez á Don Pedro mí hermano, que pida el oro que está en *Vruapa*, lo que ofreció á los Dioses mí Abuelo y lo que esta en *Zacapu* y lo del Pueblo de *Naranjan* y lo de *cumachen* y lo que está en *Vanique*, porque aquello es mio y no se lo tomo de los

caciques, quizá los caciques de los pueblos no mirarán la miseria en que estoy y no lo darán sabiendo, lo que dicen que robo los Pueblos de los Españoles, que se han quejado á Guzman y llegaron los mensageros á Mechuacan y fueron por los Pueblos susodichos y hicieron saver á los caciques, lo que decia el Cazonci y digeron los caciques, porque no lo habemos de dar de verdad, que suyo es lo que está aquí, y trageronlo todo á Mechuacan, doscientas rodelas de oro y doscientas de plata y lunetas de oro y oregeras y braceletes y llebaronlo á Mexico y el navatlato Pilar tomó secretamente sin que lo viesen Guzman, como solia, cien joyas de aquellas entre braceletes de oro y lunetas y oregeras y llebaron lo otro á Guzman, y como lo vió Guzman arrojolo en el suelo, y diole con el pie y era de noche cuando se lo llebaron y estuvo el cazonci en Mexico, preso nueve lunas, cada luna es veinte dias.

COMO VINO NUÑO DE GUZMAN A CONQUISTAR A XALIXCO Y HIZO QUEMAR EL CAZONCI.

Pues vinieron mensageros, como Nuño de Guzman, venia á la conquista de Xalixco, con la gente de guerra y antes que se partiese, vieron los iudios en el cielo una gran cometa y llegó á Mechuacan con toda su gente; ya estaban hechos los jubones de algodón que mandó hacer cuatrocientos de ellos y cuatrocientos arcos y doscientas flechas de casquillos de metal, hechos y mucho numero de las otras de cobre y tenían recogidas cuatro mil cargas de maiz y infinidad de gallinas, y salieronle á

recibir los señores y trahian consigo el cazonci, y díjole Guzman ya has venido á tu casa donde quieres estar, quieres que estemos juntos en mi posada ó hirte á tu casa; y díjole el cazonci, bien querria ir un poco á mi casa y veré mis hijos y díjole Guzman á que has de ir, ya no has venido á tu tierra y estas casas no son tuyas, donde estas ahora? Haz llamar aquí á tus hijos é tu muger, que ningun Español entrará en tu aposento y aquí te entoldarán una cama y estarás allí; dijole el cazonci sera así, como tengo de quebrar tus palabras, sera como quieres, bueno es eso que dices dijo el Cazonci á sus criados id á decir á los viejos y á mis mugeres que ya no me verán mas, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho que pienso que tengo de morir, que miren por mis hijos y no los desamparen, que como me ha de ver aquí y que se aparegen y den de comer á los Españoles, porque no me hechen á mí la culpa los Españoles si hay alguna falta, que hay están los principales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester. El siguiente dia llebaron á Guzman los jubones de algodón y todo lo que habia mandado hacer y enojose y dijo porque traes tan pocos y dijo el cazonci, todos los has llebado á *Aninao* y por eso traes tan poco y sacó el espada y dió de espaldarazos con ella á Don Pedro y hizo hechar prisiones al cazonci y á Don Pedro y hizo llebar al cazonci á las casas de Don Pedro, al navatlato Pilar y á Godoy, para que los amedrentasen y que digesen del tesoro que tenia y como le llevaron de noche, empezaronle á preguntar, es verdad que fueron ocho mil hombres de guerra á *Aninas* y que llebaron allá todos los

jubones de guerra y armas? decid la verdad como es aquella tierra, porque á ninguno habemos de ir; respondió el cazonci y Don Pedro y digeronles, no savemos el camino, digeronles los Españoles, como no sois amigos los de *Aninaho* y vosotros y entráis á ellos; digeron ellos no savemos esa tierra; dijeronle los Españoles al cazonci, como has venido aquí, no tienes vergüenza; como estás, cuando pues le has de demostrar el tesoro que tienes á Nuño de Guzman, que está muy enojado y tiene allí un brasero de ascuas (haciendo ademan que le querian quemar los pies) dijo el cazonci, donde tengo que traer mas oro? digeronle los Españoles, como quieres morir empezaronles á dar tormento y colgabanlos y estaba allí un señor de los navatlatos, llamado Juan de Ortega y dieronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca y supolo el Padre Fray Atin, que era Guardian en la dicha ciudad, que se lo hicieron saver los muchachos y tomó un crucifijo y vino á la casa de Don Pedro y los Españoles que les estaban dando tormento, dejaronlos y hecharon á huir y díjoles el Padre porque los traeis de esta manera? respondieron los Españoles, no nos quieren decir del camino que les preguntamos y por eso los tratamos así, díjoles el Padre al Cazonci y á Don Pedro pues sabeis el camino? Respondieron ellos: no lo savemos y habemos de decir lo que no sabemos? díjoles el Padre, pues porque los tratais desta manera, pues sino saven el camino; digeron ellos nosotros no les hacemos mal y tornóse el Padre al Monasterio y digeron los Españoles al cazonci y Don Pedro, vamos donde está Nuño de Guzman, y hicieronlos llebar acuestas y

llebaronlos donde se habia aposentado Nuño de Guzman y prendieron á Abalos y á Dn. Alonso y estaba muy enojado Guzman y díjoles bellacos, quien lo dijo al Padre. tengoos que dejar de llebar á la guerra, aunque el Padre vaya tras vosotros; y queríase partir Guzman y pidió al cazonci ocho mil hombres, y díjole al cazonci embia por todos los Pueblos, sino traes tantos como te digo tu lo pagarás; dijo el cazonci, señor embiad vosotros por los Pueblos, pues son de vosotros; dijole Guzman, tu solo has de embiar, como no eres señor, entonces embió el cazonci por todos los Pueblos sus principales y díjole tambien Guzman haz traher todo el oro de los Pueblos; díjole el cazonci: "no lo querrán dar aunque embie, para que tengo de embiar? Díjole Guzman sino tubiesen oro dales tu una trax á los caciques para que me trahigan y trugeron ocho mil hombres de los Pueblos y contaronlos y mostraronse los á Guzman; dijo Guzman, vasta, bien está, mira que no se huya nadie que no ha de hacer mas de llebarme hasta donde voy y se volverán de aquí á tres dias me partiré, ya no tengo de hablar mas en esto y empezaron á tomar los Españoles los ocho mil hombres que habian trahido y repartirlos entre sí quien mas podia sin contarlos y huyose mucha gente y echaron presos los señores y al cazonci llebaronle en una amaca con unos grillos y partieronse todos los Españoles y llegaron á un rio de los chichimecas doce leguas de la ciudad y asentaron allí cabe aquel rio; ya el cazonci estaba descolorido y no queria comer nada, y estaba como negro el rostro y mostraronle los principales las cargas como venian todas, que no habian dejado los

*tamemes* ninguna en el camino y dijo bien está, bien está, guardadlas bien y llebaronlos á la posada del mayordomo de Nuño de Guzman y hecharon tambien prisiones á los navatlato y á Abalos, hecharonle unos grillos dos dias y llebaron unos Españoles al cazonci, apartado donde no andaban Españoles á unos herbazales á la ribera del rio y empezaronle á preguntar y decir muestra los pellejos de los cristianos que tienes, sino los haces traer, aquí te tenemos de matar, si los hicieres traer, írate á tu casa, y serás señor como lo eras y tambien has de decir la verdad, si fueron ocho mil hombres á Aninao, si llebaron los jubones de guerra y arcos y flechas y si es verdad que habeis hecho allí oyos donde caigan los caballos; díjoles el cazonci, señores no es verdad nada de eso, digeronle los Españoles dí la verdad y ataronle las manos y hechabanle agua por las narices, y empezaron á preguntarle por el tesoro que tenia y un ydolo grande de oro, y decíanle es verdad que tienes un ydolo grande de oro? díjoles el cazonci no tengo señores; Dijeron como, no tienes mas oro? Díjoles el cazonci, yo lo preguntaré á ver si hay mas; digeronle los Españoles, nosotros iremos por ello donde está; díjoles el cazonci, no sé si hay algun poco en Pazcuaro y llebaron los Yndios cuatrocientas lunetas de oro y rodela y ochenta tenacetas de oro al cazonci y dijo que no diese á Guzman, mas de doscientas de aquellas joyas y hizo á los Yndios que bolbiesen lo otro y enojose Guzman de ver tan poco, y dieron tambien tormento á Don Pedro, que muestra hoy en dia los cordeles en los brazos; asimismo dieron tormento á Don Alonso y á Abalos y pedían-

les el ydolo de oro y de las joyas, y digeron nosotros no savemos nada de esto, digeronles ya ha dicho la verdad de todo el cazonci y de aquí á tres dias se ha de bolver á su casa y vosotros decid la verdad, tambien os ireis vosotros á vuestras casas; decid que tanto oro tiene el cazonci digeron ellos nosotros no lo habemos visto ni savemos nada de esto que preguntais; digeronles los Españoles, dicen que tiene mucho oro; digeron ellos quizá si tiene, nosotros no se lo hebemos visto; digeron los Españoles, como no tiene oro y el os ha dicho que no digais de ello; digeron ellos, nunca se lo habemos visto, y dejaronles de preguntar Guzman y los Alguaciles y un navatlato de esta lengua, corcobado y hizo llebar los viejos y los sacerdotes antiguos, y preguntoles tambien Guzman sobre el oro y digeron ellos, que habemos de hablar nosotros que somos viejos, como habemos de saver nada de esto, no somos una cosa por hay sin provecho, y no les preguntaron mas y dio sentencia Guzman contra el cazonci que fuese arrastrado vivo á la cola de un caballo y que fuese quemado y ataronle en un petate ó estera é ataronle á la cola de un caballo, y iba un Español encima y iba un pregonero diciendo á voces, mira, mira, gente este que era bellaco que nos queria matar ya le preguntamos y por esto dieron esta sentencia contra él, que sea arrastrado, miradle y tomad egemplo, mira gente vaja que todos sois bellacos; y desataronle del petate ó estera que aun no estaba muerto y ataronle á un palo y digeronle dí si fueron otros contigo en este mal oficio, cuantos erades as de morir tu solo; Díjoles el cazonci, que os tengo de decir no se nada y dieron-

le el garrote y ahogaronle y asi murió y pusieron en rededor suyo mucha leña y quemaronle sus criados andaban cogiendo por allí las cenizas y hízolas hechar Guzman en el rio y hechó á huir la gente por su muerte de miedo; todavía algunos criados suyos trageron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes en Pazquaro, y en otra parte, y con las que enterraron en Pazquaro, pusieron una rodela de oro y vezotes y oregeras segun su costumbre y todas las uñas y cabellos que se habia cortado desde chiquito y cotaras y camisetas que habia tenido cuando pequeño, porque esta costumbre era entre ellos, y en otra parte dicen tambien que enterraron de aquellas cenizas y que mataron una muger; no se save donde. Despues de la muerte del cazonci, hecharon prisiones á la gente porque se huía y Don Pedro faltó poco que no se diese sentencia contra él de muerte, decia que el contador Albornoz escribió una carta á Nuño de Guzman que le requeria que se perderia Mechuacan, si mataba á Don Pedro y partiose para Xalixco y con el Exercito y llegó al Pueblo de *Aninao*, donde decian que tenia el cazonci los ocho mil hombres y miraron el asiento del Pueblo y dieron una buelta los del Pueblo y dijo Guzman y los Españoles, cierto es que tenia aquí el Cazonci gente de guerra y prendieron los señores hecharonles prisiones y quitaron á toda la gente de los *Tamemes*, los arcos que llebaban para la guerra y flechas y guardabanlos los Españoles y partieronse de mañana y huyeron todos los de *Aninao*, fueronse y no hallaron ninguna gente en el Pueblo y decíanles á los Señores de Mechuacan, Guzman, porque no quereis de-

cir la verdad? como vosotros no se lo inviasteis á decir que se huyesen y por eso se fueron todos, y dijoles, busca entre vosotros los mas valientes hombres y id á buscar al señor del Pueblo, dijeronle los Señores donde habemos de ir que no savemos la tierra; díjoles Guzman ir teneis, como no os conocéis unos á otros? y fueron veinte principales y llegaron á un Pueblo donde se habia huido la gente del Pueblo de *Aninao* y habíanlos sacrificado allí todos los de *Aninao* en aquel Pueblo donde huyeron y volvieronse los principales y hicieronlo saver á Guzman y partiose para allá con su Exercito y vieron allí los cuerpos de los sacrificados y destruyó aquel Pueblo, y allí creyó que el cazonci no habia puesto gente de guerra, ni hallaron los ollos que le habian dicho; fué mas adelante con su Exercito á otro Pueblo llamado *Acuycio*, y así iban conquistando y como halló adelante un navatlato de la lengua de Michoacan, recelose y pensó que habia gente de Mechuacan allí de guerra, y venia Don Pedro atras preso y hizo que le llebasen donde él estaba, de presto y no halló nadie y llegando al Pueblo y llevóle hasta Xalixco conquistando donde le tubo allá, y á Don Alonso y á otros principales, hasta que fueron allá unos Religiosos de San Francisco á ver aquella tierra de Xalixco, Fray Jacobo de testera y Fray Francisco de Bolonia y ellos le rogaron á Guzman que dejase venir á aquellos señores á Mechuacan y así se volvieron donde están ahora y Don Pedro por Gobernador de la ciudad.